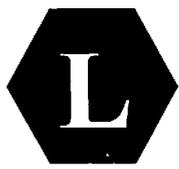


Algunos tópicos sobre el ser, el sentido y el quehacer de la universidad

Noé Héctor Esquivel Estrada



Las reflexiones que al paso del tiempo se han hecho sobre la *universidad*, su *ser* y su *función*, dentro y fuera de los espacios universitarios, han dado origen a una multiplicidad de ideas. Hay quienes conciben a la universidad como una institución de enseñanza tradicional y quienes la conceptualizan fundamentalmente como una institución de cambio, de transformación social. En este último sentido se piensa en la universidad como institución transmisora de cultura, promotora de la ciencia y formadora también de profesionales. A estas tareas nosotros agregamos otra, no menos importante, que la determina en su identidad, y es la de constituirse en institución formadora del hombre.

El conocimiento sobre el ser y el quehacer de la universidad permite que no nos equivoquemos en la elección de nuestro camino académico, pero la universidad no debe ser considerada como la única opción para la realización profesional, y la razón de ello es muy clara: no es una institución cuya finalidad primordial o sustancial sea la formación profesional, pues para ello están las escuelas profesionales. Es cierto que también forma profesionalmente, pero ésta es sólo una de sus funciones. Por lo mismo, conviene puntualizar que, también en la formación profesional de los universitarios, la universidad conserva una profunda diferencia en relación con otras instituciones de enseñanza superior (como son los tecnológicos), que consiste en posibilitar que el estudiante descubra el sentido de aquel quehacer, el por qué y el para qué del mismo. Entonces, ¿qué es la universidad?

Esta es la pregunta que nos servirá de hilo conductor para las siguientes reflexiones.

Optar por la universidad nos obliga a saber qué es, qué nos ofrece, qué nos exige y a qué nos comprometemos con ella. Pero ser universitario no da el privilegio de un *status* social superior. La universidad es una comunidad académica creadora de pensamiento, es una institución educativa-formativa, la institución que proporciona conocimientos a su comunidad y fomenta en sus integrantes el desarrollo de actitudes humanistas, artísticas y científicas, con el propósito de que aquéllos puedan realizarse personalmente y presten un buen servicio a la sociedad.

a) Sobre el ser y sentido de la universidad

La pregunta acerca del ser de la universidad remite a la pregunta sobre su esencia, es decir, a lo que es en sí misma. La formulación de esta pregunta, en tales términos, se diferencia de aquellas relativas al significado de la palabra *universidad* y a qué es una universidad (porque se trata de una institución particular determinada). Cuando la universidad se pregunta por su propia esencia se convierte en objeto de estudio para sí misma, de acuerdo a su ser mismo. En estos términos cabe perfectamente aplicarle el

Noé Héctor Esquivel Estrada. Doctor en Filosofía por la Universidad Iberoamericana. Estudió la Licenciatura en Filosofía, con especialidad en Historia de la Filosofía Moderna, en la Universidad Gregoriana de Roma. Profesor de la facultad de Humanidades de la UAEM desde 1983. Investigador del Centro de Estudios de la Universidad.

principio socrático del conocimiento: «conócete a tí mismo».

El gran ideal que ennoblece a la universidad es el que la concibe esencialmente como una comunidad académico-humanista encargada de la formación integral del hombre, ya que no se puede restringir su actividad a la formación intelectual, profesional, social, física, etc. Ese ideal integra la totalidad de estos elementos. "Las más avanzadas y altas manifestaciones creadoras de la comunidad se vinculan esencialmente a la corporación universitaria, lo cual en manera alguna significa afirmar que así acontece efectivamente en la realidad diaria de las Universidades"¹. En el proceso de autocrítica, para algunos universitarios la universidad es una institución que no ha sabido responder a las necesidades y demandas que la sociedad le plantea; en este sentido, es considerada como una institución anacrónica, "una especie de animal prehistórico en vías de extinción ineluctable"². Por tal motivo, pensar en el ser de la universidad no plantea sólo un reto para la razón o para el conocimiento, sino principalmente para la vida, pues la universidad es para la vida.

Conjuntando diversos elementos, José Röhlz Bennett ofrece una primera enunciación que pretende describir la esencia de la universidad: "La universidad es una institución cultural de educación superior que, en función de libertad, tiene como objetivos primordiales, la plena formación humana de sus integrantes, la creación del saber y su transmisión en la forma más eficaz; el fomento de las superiores expresiones científicas, artísticas y técnicas del espíritu y la reunión de

sus realizaciones; el estudio y la revelación de las realidades y de los estados de conciencia nacionales, con objeto de poder servir a la comunidad en sus más altas finalidades sociales”³.

Si concebimos a la universidad como un lugar donde el hombre aprende a vivir y a pensar, lo paradójico es que también en ese mismo espacio aceche el peligro del no-pensar, principalmente cuando éste asume características reduccionistas. A la universidad le corresponde ser generadora de pensamiento independiente, transformador y con proyección a la vida social, y ser espejo del pensamiento libre y plural en la búsqueda de la verdad. Por eso, es un reto universitario formar seres pensantes que busquen y se comprometan con el cambio social.

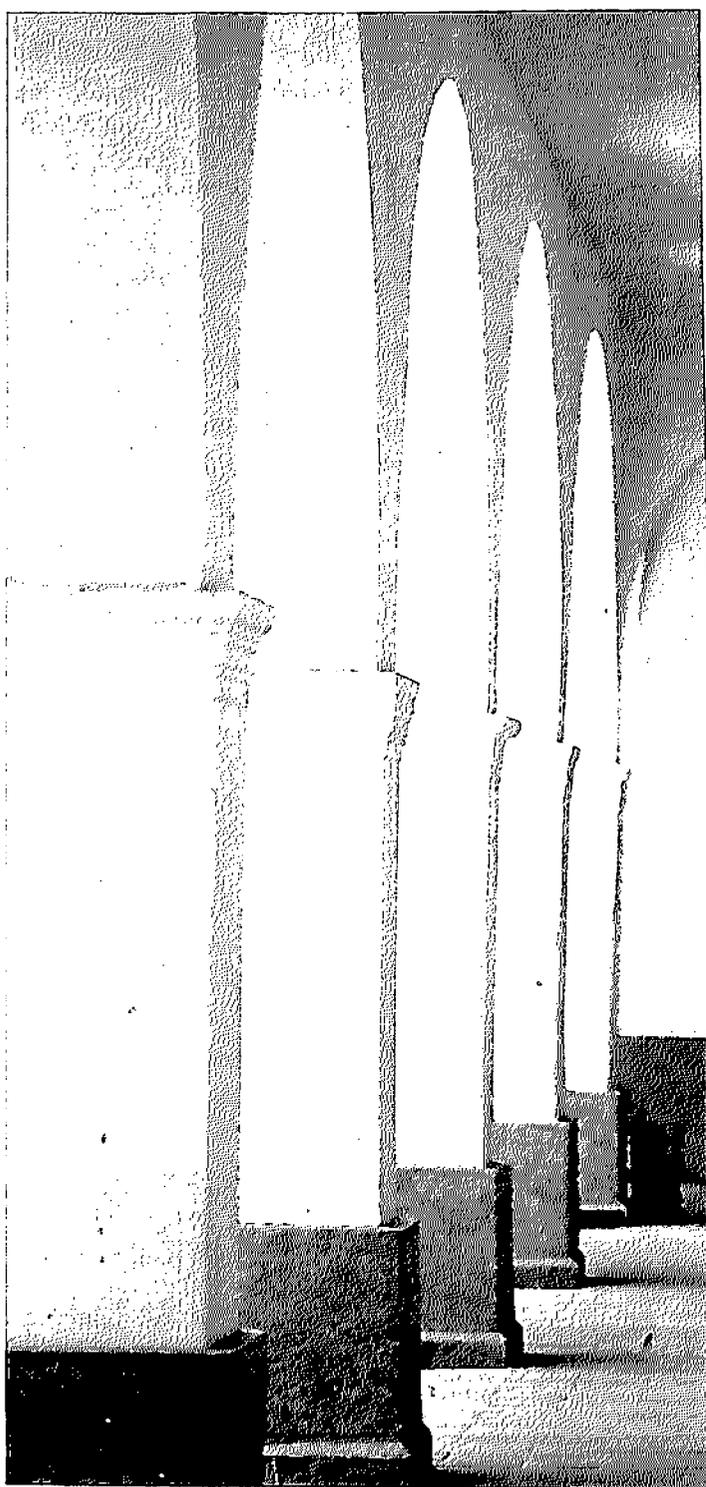
El ejercicio de la autonomía del pensamiento debe ser una de las preocupaciones prioritarias de la universidad, pues en ésta han de confluír la pluralidad de ideas y tendencias que se orientan hacia la verdad. Hablar de la libertad de pensamiento no se restringe a la posibilidad de expresar libremente las ideas frente a un grupo, ya que esta libertad tiene que estar íntimamente unida al conocimiento que se comparte y, consecuentemente, a un estilo de vida característico del profesor universitario, pues respalda su compromiso de vida personal y social. De lo contrario, el conocimiento se puede convertir en un conjunto de saberes sin objetivo, sin responsabilidad y sin compromiso. “Aunque la universidad es inexorablemente parte de su época y de su sociedad, ha de servir en ellas como una perenne instancia de lealtad a los valores y estilos que corresponden a la más alta razón de ser de la sociedad y de la universidad”. Su abandono de estos ideales “equivaldría a abjurar de las propias claves que permiten a la persona humana retener el entendimiento, dirección y sentido de su propia vida”⁴. ¿Qué se le puede pedir al hombre de pensamiento, si no es una mente libre, bien informada, responsable y comprometida consigo misma y con la sociedad en que vive aquél?

En su “Discurso al Magisterio”, el rector de la universidad de Puerto Rico dice: “Concibo el quehacer universitario como una dedicación habitual y entusiasta a la tarea de entender y apreciar el mundo, la cultura y el hombre”⁵.

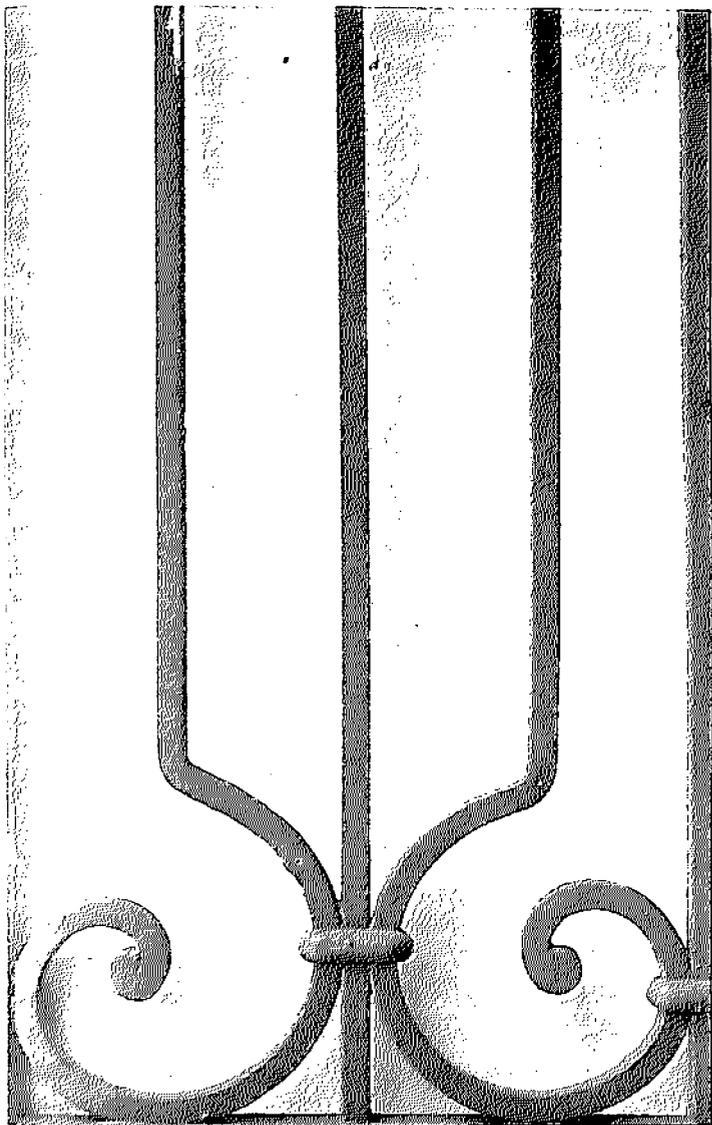
La comunidad universitaria debe permanecer en la encrucijada de repensar y revisar qué es la vida universitaria. La calidad de ésta no depende sólo de las autoridades institucionales que son quienes indican las directrices por donde debe orientarse esa vida, que es competencia y responsabilidad de toda la comunidad académica: profesores, estudiantes e investigadores involucrados directamente con la vida universitaria y con la vida social. Es por eso que la primera está conformada por todas las áreas del saber que tienen una proyección eminentemente social.

El rasgo distintivo de la vida universitaria es la formación humanista, crítica y científica. La posición crítica debe manifestarse en una actitud expectante y vigilante de los hechos que acaecen tanto en el interior universitario como en la sociedad, con la intención de analizarlos y proponer puntos de vista nuevos (creativos) y alternativas de solución.

La vida universitaria es fundamentalmente el ambiente en el que comparten su experiencia vital profesores, estudiantes e investigadores, más allá de la simple transmisión de conocimientos. Sin esta experiencia vital compartida el individuo no puede formarse íntegramente como ser humano, y la universidad se convierte en un espacio frío, calculador y transmisor de conoci-



Jorge Ortega



mientos. En síntesis, la vida universitaria es un espacio donde se vive y se aprende a vivir, donde se piensa y se aprende a pensar, donde el hombre se abre a la universalidad de las formas de ser y de pensamiento.

A cada uno de los elementos constitutivos de la universidad (profesores, estudiantes e investigadores) les corresponde ejercer su función específica y orientarla a la transformación de la sociedad. Así como decimos que las funciones sustantivas de la universidad son la docencia, la investigación y la difusión de la cultura, así también podemos decir que estas funciones carecerían de sentido si no se proyectan en beneficio de un orden social más justo y equitativo. La universidad es universidad en y para la sociedad, con lo cual estamos diciendo que debe orientar todas y cada una de sus actividades hacia el bien común. “Como quiera que sea, el conjunto de alumnos y profesores, así como el de las autoridades, en cuanto conjunto de personalidades diversas, insertas en el todo social de muy distinta forma, suponen un insustituible flujo de presencia de la realidad en la universidad y de la universidad en la realidad social. Y este flujo, realmente aprovechado y críticamente procesado, suponen un enorme enriquecimiento potencial de la proyección social”⁶.

b) Sobre su función humanista

En el ámbito de la «cultura general», habitualmente, se identifica al humanismo con el conjunto de doctrinas literarias y artísticas características de los humanistas del Renacimiento. El humanismo al que aquí nos referimos consiste en la orientación que busca que el hombre se forme como auténtico ser humano y propicie la realización de sus congéneres; es éste el que dignifica y justifica a la universidad. Como nos podemos dar cuenta, se orienta hacia una sólida formación humana, sin la cual el hombre estaría condenado a llevar una existencia sin sentido.

La universidad es esencialmente humanista porque a ella le compete rescatar, promover y crear valores (formar al hombre). Y, en cuanto formadora del ser humano integral, cumple con su misión de entregar a la sociedad a auténticos seres humanos que sean capaces de transformarla y construirla. De esta manera dejamos bien claro que cuando se habla del humanismo como tarea primordial de la universidad, de ninguna forma pensamos en la creación de una cátedra que aborde el tema de las humanidades ni tampoco a la existencia de las facultades de ciencias sociales y de humanidades (sabiendo de su importancia en la tradición universitaria), sino a la función que debe desempeñar la universidad como formadora de hombres íntegros y cabales en las más diversas disciplinas.

El humanismo como tendencia filosófica pone de relieve el ideal humano, y da origen a muchos humanismos. Así se habla de los humanismos cristiano, clásico, socialista, liberal, científico, el existencialista, el integral, el neohumanismo, etc. Aquí se recalca que un verdadero humanista es el que busca y practica los valores propios de la esencia humana, que lo lleven a su plenitud.

c) Sobre su función política

Sabemos que la universidad se debe a la sociedad y al hombre. Sin este servicio, su ser y su quehacer perderían su sentido. Una

